

África en América: historia y etnología en la literatura latinoamericana (1920-1960)

Hacia la primera mitad del siglo pasado, entre 1920 y 1960, fueron publicadas en Hispanoamérica diferentes obras literarias, en su mayoría narrativas, cuyo rasgo común consiste en la presencia africana en la historia y la cultura latinoamericanas. Sin embargo, la riqueza de estas obras narrativas, que enuncio más adelante, no solo radica en el tema que comparten a lo largo de sus páginas, sino especialmente en el contexto cultural del cual hicieron parte y que configuró un escenario decisivo para la literatura latinoamericana del siglo XX en cuanto a la conformación del discurso literario, tanto por sus estrategias retóricas como por su posicionamiento en los debates culturales del período. El trabajo de investigación se centra en Colombia, Venezuela y Cuba, los países hispanohablantes con mayor presencia de afrodescendientes en América Latina. Algunas de las obras literarias seleccionadas para este trabajo de investigación son *Petrona y Rosalía* (1925), del colombo-cubano Félix Tanco Bosmeniel, *La marquesa de Yolombó* (1928), del colombiano Tomás Carrasquilla, *Las memorias de mamá Blanca* (1929) y *Pobre negro* (1937), de los venezolanos Teresa de la Parra y Rómulo Gallegos, respectivamente, *El reino de este mundo* (1949) y *El siglo de las luces* (1962), del cubano Alejo Carpentier, y *El monte* (1953), de la cubana Lydia Cabrera.

Un segundo rasgo común de estas obras es que lejos de reducir la diáspora africana a la esclavitud, contemplan su participación en la formación social, política y cultural de las repúblicas latinoamericanas, desde la colonia y las independencias hasta la primera mitad del siglo pasado. Es decir, un período histórico que comprende casi dos siglos, entre mediados del siglo XVIII y mediados del siglo XX. Así, los textos plantean, en primer lugar, varias perspectivas del pasado de América Latina, gracias a su carácter histórico, y, en segundo lugar, despliegan diferentes visiones sobre los procesos culturales del subcontinente, que incluyen los registros orales y lingüísticos de tradiciones africanas, pasando por el sincretismo de prácticas y creencias religiosas, hasta las estructuras y formaciones socio-políticas que se produjeron desde la llegada de los africanos a las Américas.

Es en ese sentido que la historia y la etnología constituyen dos estrategias discursivas a través de las cuales se articula la literatura como un mismo espacio de escritura, y en ello parece incidir de manera determinante la cuestión africana en el subcontinente, como pretendo demostrar en mi investigación. No obstante, la cuestión africana no fue un problema exclusivo de estos textos, sino que fue abordado, de igual forma, por otras ciencias del mismo período como la sociología, la antropología, el derecho y la medicina, para las cuales la presencia de descendientes de africanos en América Latina era sinónimo de degradación y atraso para el progreso de las nacientes repúblicas. Por lo tanto, el tercer rasgo que comparten estas obras estriba en que fueron producidas al mismo tiempo que los discursos científicos sobre la raza y la nación, que permitiría establecer si la literatura participa en los procesos de racialización o si, por el contrario, da lugar a nuevas nociones de cultura y sociabilidad en la historia de las repúblicas latinoamericanas del Caribe.